

RICARDO DE ÁNGEL YÁGÜEZ

**OTRAS COSAS
DE AYER Y DE HOY**
*(Más cartas a antiguos alumnos
de la Universidad de Deusto)*

Presentación de
ANDRÉS M. URRUTIA BADIOLA

Prólogo de
LUIS ABRIL PÉREZ

THOMSON REUTERS
ARANZADI



ZuzenBIDEAREN EUSKAL AKADEMIA
ACADEMIA VASCA DE DERECHO

BILBAO
MMXX

Patrocinadores / Babesleak



Euskadi, auzolana, bien común



Otras cosas de ayer y de hoy (Más cartas a antiguos alumnos de la Universidad de Deusto) / Ricardo de Ángel Yáguez . - Bilbao : Thomson Reuters (Legal) Limited 2020. Zuzenbidearen Euskal Akademia = Academia Vasca de Derecho. XV, 608 p. : il. bl. y n. ; 24x17 cm. - (Colección Abeurrea Bilduma; 15)



THOMSON REUTERS PROVIEW™ eBooks

Incluye versión en digital

El editor no se hace responsable de las opiniones recogidas, comentarios y manifestaciones vertidas por los autores. La presente obra recoge exclusivamente la opinión de su autor como manifestación de su derecho de libertad de expresión. La Editorial se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 70219 70 / 93 272 04 45).

Por tanto, este libro no podrá ser reproducido total o parcialmente, ni transmitirse por procedimientos electrónicos, mecánicos, magnéticos o por sistemas de almacenamiento y recuperación informáticos o cualquier otro medio, quedando prohibidos su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo, por escrito, del titular o titulares del copyright. Thomson Reuters y el logotipo de Thomson Reuters son marcas de Thomson Reuters Aranzadi es una marca de Thomson Reuters (Legal) Limited.

© 2020 [Thomson Reuters (Legal) Limited / Ricardo de Ángel Yáguez]

© 2020 Zuzenbidearen Euskal Akademia / Academia Vasca de Derecho

© Presentación: Andrés M. Urrutia Badiola

© Prólogo: Luis Abril Pérez

Diseño y maquetación: www.ikeder.es

Imagen en cubierta: Vista panorámica de los históricos cuatro hornos altos, en la factoría de Sestao de Altos Hornos de Vizcaya. Fueron demolidos en la década de los setenta, siendo sustituidos por un único horno de capacidad equivalente a la de los cuatro anteriores.

Editorial Aranzadi, S.A.U.

Camino de Galar, 15

31190 Cizur Menor (Navarra)

Printed in Spain. Impreso en España

Fotocomposición: Editorial Aranzadi, S.A.U.

Impresión: Rodona Industria Gráfica, SL

Polígono Agustinos, Calle A, Nave D-11

31013 - Pamplona

ISBN: 978-84-1309-932-3

DL: NA1951-2020

SUMARIO

Presentación: *Andrés M. Urrutia Badiola* XVII

Prólogo: *Luis Abril Pérez* XIX

I. A modo de segunda parte del atrevido *Haciendo memoria*

Carta número 44 3

La osadía de una *segunda época*. El disparate de una *segunda época*, secuela de la presentación de *Haciendo memoria*, con agradecimiento a Luis Abril y a Andrés Urrutia. La desconsiderada incorporación a la lista de destinatarios de otros entrañables amigos. María José López de Heredia, el imborrable recuerdo de su padre. Pedro López de Heredia y su envidiable carrera en la *Central*. Juan Báscones y Pedro Learreta, que a pesar de todo no me odian. Los admirados colegas Elena Vicente y Eugenio Llamas. Alejandro Vetrano y mi excursio sobre el doctorado y en torno a *qué es una tesis doctoral* y a *qué no lo es*. Vicente Larrea, que tiene la suerte de no ser jurista. Mi situación de relativa *dependencia*. Recomendaciones a mis alumnos para que no cayesen en las garras del fumar. Sabia sugerencia para la vejez que escribió Simone de Beauvoir. *El libro de los mil sabios*. Valioso regalo de Andrés Urrutia: *La lengua y la palabra. 300 años de la Real Academia Española*. Libro que, a mi juicio, debe leerse: *Viaje al corazón de España*, de Fernando García de Cortázar. Siguen las donaciones de libros, en este caso por parte de Julio Fuentes: *El orden del día*, de Éric Vuillard, Barcelona, 2018. El asombroso libro *Novela de ajedrez*, de Stefan Zweig, Barcelona, 2016. El inquietante problema de la crisis demográfica; puede ocurrir que nuestra sociedad padezca *anosognosia*. Un cierto paralelismo entre la estructura de la carrera de Derecho y la de Medicina.

Carta número 45 14

Mi agradecimiento a destinatarios de estas cartas que parecen haberse resignado. Dos nuevas incorporaciones a la lista de mis víctimas: Julio César Galán Cortés y Manuel Calvo Rojas. ¿Nos ha tocado vivir tiempos de *ciudad alegre y confiada*? Violencia que campea, no sólo la desafortunadamente denominada “violencia machista”. Bachillerato al alcance de todos: no se debe lesionar la *autoestima* de nadie. Trivialización de lo serio y entronización de banalidades. El reino de la mentira. Palabras del profesor Luis Díez-Picazo, escritas el año 2007, sobre la independencia –también de la popularidad– de jueces y magistrados. Capacidad natural de juzgar y *juicios populares*.

Carta número 46 30

Una modesta aportación al III Coloquio entre civilistas y filósofos del Derecho. Criterios o pautas, estándares de conducta: buen padre de familia, persona razonable, *lex artis*. A modo de alivio: letra de la milonga *Entre curdas*. Para la galería de tipos, caracteres o personajes: el *gorrón* y su obligado deslinde con el tacaño y con el vividor.

Carta número 47 52

Agradecimientos por la correspondencia navideña. Temeraria propuesta de María José López de Heredia: su bodega familiar –además– como posible sede de presentación de libros. Vuelvo ahora a la evocación de *personalidades*, es decir, hombres o mujeres destacados o de relieve: el notario Manuel Beristain, tan atento a lo que a veces consideramos “cosas pequeñas”. El admirable jesuita padre Olazábal, ejemplo de vida. Recomendación bibliográfica y una puerta abierta a la esperanza: *La revolución de las canas (Ageingno- mics o las oportunidades de una economía del envejecimiento)*, de Antonio Huertas e Iñaki Ortega, Barcelona, 2018. El problema –en este caso mi problema– de no saber hacerse entender: un pasaje de una de mis cartas. Ahora va de tangos: *Mano a mano*, como ejemplo de clase en Derecho de obligaciones. *Cambalache*, para un libro de Sociología. La bondad del director de la obra, profesor Villanueva Cañadas, me permite la discreta presencia en un tratado de Medicina Legal.

Carta número 48 70

Abogado en un *caso* que tuvo mucha notoriedad: el lamentable episodio de un botellazo a Hugo Sánchez en el campo del *Sestao*. Sanción federativa al club de mi pueblo, averiguaciones sobre la autoría y revocación judicial de la sanción. Una precursora sentencia sobre la irrenunciable judicialización de los conflictos deportivos, *a pesar de la FIFA y de la desorientada teoría de la Federación Española*. Reanudo la galería de *personalidades*: mi paisano Antonio, ángel de la guarda en mi breve oficio como camarero en Londres, ejemplo de lucha contra las adversidades y de superación. Otro libro regalado por Julio Fuentes: *Los restos del día*, de Kazuo Ishiguro, Barcelona, 2017; tardío conocimiento, *mea culpa*, de un Premio Nobel. Retrato de la alta sociedad británica, mitad indolente, mitad heroica. Una nueva incursión en las *cosas del lenguaje*. *Deber ser y deber de ser*. Palabras que no existen para quien no consulta el diccionario. “Tildar” y “tachar”. Riesgo de desaparición del respetable “oír”, a favor del intruso “escuchar”. Otro fruto del trueque bibliográfico con Julio Fuentes: *Tristeza de la tierra*. *La otra historia de Buffalo Bill*, de Éric Vuillard, Madrid, 2015; el magnífico escritor se acredita describiendo con brillantez lo aparentemente vulgar. Apartado de *pequeñeces*. Embarazosa situación en la que te asalta el sopor durante una conferencia. Aquel caso en el que la somnolencia afectó al propio conferenciante. Javier Muguruza aporta una fotografía, de 1978, de la que resulta que fueron dos los partidos de fútbol (profesores contra alumnos) en los que desempeñé la noble función de árbitro.

Carta número 49

86

Una experiencia profesional inolvidable: intervención como abogado en el formidable conflicto jurídico que desencadenó la construcción del Metro de Medellín. Recuerdo de aquella gran ciudad colombiana y de ilustres antioqueños. El antiguo aeropuerto de Medellín me hace pensar en Carlos Gardel y su inigualable voz. Perdón por mis gustos musicales. Otro apartado de *pequeñeces*: los guías turísticos no profesionales, inagotable fuente de anécdotas. Lugar de nacimiento de Carlos Gardel: una ardiente controversia que parece estar a punto de resolverse. Galería de *personalidades*: Juan Ángel Belda y recuerdos a él asociados. Repensando a Goethe: “*Prefiero la injusticia al desorden*”. Enseñanza que me inspiró un póster destinado a público infantil: “*No se puede pactar con las dificultades. O las vencemos, o nos vencen*”.

Carta número 50

100

Hablando de cantantes prodigiosos: Miguel (Burro) Fleta, sus devaneos políticos y sus veleidades de *divo*, con serias consecuencias jurídicas. Otro caso de “no querer cantar”, como expresión académica pura de incumplimiento doloso de un contrato: María Callas. Regalo de Gema Tomás: la novela (joya) *Calle Este-Oeste*, de Philippe Sands, Barcelona, 2017. La *cuestión judía* y el Tercer Reich. Una nueva forma de ver el *juicio de Núremberg*. Más *cosas del lenguaje*. Otro recuerdo con admiración: la profesora Garreta, que consiguió algo muy difícil, como fue inspirarnos atracción hacia el griego. Otra *personalidad* muy presente en mi memoria: la *señorita* Encarnación Ojeda. De nuevo sobre *personajes*, es decir, caracteres o tipos: el descontento por principio o eterno insatisfecho.

Carta número 51

114

Un descargo en materia de gustos musicales. Descubrimiento literario que debo a Luis Abril: Antonio Tabucchi y su asombrosa novela *Sostiene Pereira*, Barcelona, 1999; breve reseña del simple intruso que yo soy. De mi archivo de *pleitos curiosos*: la *legalización* de la sede social de *Fraternidad Mundaquesa*. Otra *personalidad* que no podía faltar: don Juan Vallet de Goytisolo. Algunas otras frases que se me atribuyen; algunas, con razón, otras con imaginación. Enmiendas a la letra de la canción *Bilbao y sus pueblos* del maestro Urren-goechea. Sorprendente censura *política* de otra de sus canciones.

Carta número 52

123

Topónimos de mis recuerdos y su reciente adaptación al euskera. Era inevitable que vinieran a mi memoria eminentes músicos nacidos en Sestao. Continúo la *galería de personalidades*, que en este caso, aunque lo parezca, nada tiene de autobiográfico: el doctor Luis Pacheco Báez; los desorientadores síntomas de la depresión. Otro obsequio bibliográfico de Julio Fuentes: *Comimos y bebimos*, de Ignacio Peyró, Barcelona, 2018. Gastronomía y alegría de vivir, compatibles con el pensamiento. Gustos sobre platos y vinos. Apelación a María José López de Heredia. Mi única experiencia, que no puede sino enorgullecer, como *amicus curiae*

de un tribunal de Estados Unidos. Las circunstancias justifican que vuelva sobre *cosas del lenguaje*; los tópicos se han adueñado de los medios de comunicación. Me consuelo con la estrofa de un místico o las de una preciosa canción peruana.

Carta número 53 137

Vicente del Arenal me permite incorporar su nombre al de los destinatarios de mis cartas; emocionado el recuerdo de su padre don José Jesús, también notario de Bilbao. Me aprovecho de dos trabajos que encuentro en *El notario del siglo XXI*. A instancia de parte, no de oficio, vuelvo sobre Goethe, la injusticia y el desorden. Justicia y seguridad jurídica, trayendo a colación algo que escribí en 1975. Otra donación de Luis Abril, igualmente merecedora de mi modesta reseña: *A short History of Truth. Consolations for a Post-Trust World*, de Julian Baggini, Quercus, Londres, 2017. Más de *personajes* o *caracteres*: el *pesado*, *cargante* o *plasta*. Una carta de Juan Báscones, con el pensamiento de un físico sobre la existencia de Dios.

Carta número 54 149

Respuesta de Txibi al desafío provocado por Juan Báscones; mi sugerencia: creencia religiosa, *vocación* y *tradición*. La imposibilidad científica de probar la *no-existencia*. Lo que aporta el “falibilismo”. Hoy parece imposible afirmar que las “galletas María” no tienen efectos cancerígenos.

Carta número 55 156

Apostillas a una nueva comunicación de Txibi sobre las creencias religiosas. Otro pleito en el que intervine como abogado de un médico supuestamente negligente: el jurista manejando conceptos de Cardiología; cómo entender –el jurista– las apreciaciones de un médico sobre la *lex artis* de su profesión. Otra vez la tentación de cosas del lenguaje, algunos extravíos de la publicidad. Incursión en el terreno de los refranes. Alguna anécdota graciosa. Anticipo sobre el día mundial de la mujer.

Carta número 56 167

De lleno sobre el *día mundial de la mujer*. Mi declarado *anti-antifeminismo* no me impide reconocer una cierta vergüenza ajena. El gigantesco paso adelante, en punto a la *condición jurídica de la mujer*, que supuso la Ley de 24 de abril de 1958. Reivindicación de mujeres como Pilar Primo de Rivera, Mercedes Formica y Mónica Plaza. La Ley de 22 de julio de 1961, sobre derechos políticos, profesionales y de trabajo de la mujer. Abrumadora presencia de mujeres en funciones o profesiones que les habían estado vedadas. Sobre *caracteres* o *tipos*: circunstancias de las últimas décadas que han hecho florecer al *tornasol*, *veleta* o *chaquetero*. Admiración, por el fondo y por la forma, que me inspira un texto de doña Lucrecia Badiola Arroita de 1937. Otro breve apunte sobre *cosas del lenguaje*. Amenaza una nueva legislación sobre arrendamientos urbanos. Ideas que fueron sensatas pero que

parecen haberse vuelto locas: la función de los padres de *corregir* a sus hijos menores de edad. Reglas legales del pasado que no inspiran añoranza.

Carta número 57

179

Ingreso *formal* de Lorenzo Prats en la lista de víctimas de mis cartas. Pedro Learreta intenta provocarme de nuevo, ahora con *cosas del lenguaje*; me defiende contraatacando. Significado de la palabra *alirón* (la imaginación al poder). Carta de Alejandro Vetrano sobre penas a padre o madre por malos tratos a un hijo. Pensamientos que me sugiere la sentencia de la Sala Primera del Tribunal Supremo de 13 de noviembre de 2018, que conozco *por cortesía* de Lorenzo Prats. Un hijo que no es hijo y tribulaciones del supuesto padre. No encuentro argumentos para discrepar del criterio de la Sala; el deber de fidelidad en el matrimonio, *daño* que acarrea su vulneración y responsabilidad civil. Un libro que produce, por lo menos, desazón: *Sodoma. Poder y escándalo en el Vaticano*, de Frédéric Martel, Barcelona, 2019. Paidofilia y homosexualidad en la Iglesia. Teoría del *rizoma* que desliza el autor. Algunas dudas sobre las fuentes de información del autor no impiden que el libro estremezca.

Carta número 58

195

Leves desahogos sobre *Sodoma*, inquietante libro de mi carta anterior. Contrarréplica a un colega que no participa del todo de mi opinión favorable a la sentencia de la Sala Primera de 13 de noviembre de 2018 (carta número 57). Otro apartado sobre *cosas del lenguaje*; vocablos o expresiones muy de nuestros días. Versiones modernas del copiar en un examen; las llamadas *tecnologías*, en auxilio de los defraudadores. Anecdótico sobre exámenes orales, con y sin programas *iluminados*.

Carta número 59

212

Acompañando a Carlos Clerc, en 1989, cuando salíamos de Buenos Aires; accidente provocado, que pudo haber tenido un mal final. No habla muy bien de mí el hecho de que, a pesar de su probada destreza como conductor, incluya ahora su nombre en el elenco de destinatarios de mis cartas. Reanudo el apartado de *donaciones bibliográficas*: Andrés Urrutia y su regalo de la monumental obra *Euskalerrriaren Yakintza. Literatura Popular del País Vasco*, de Resurrección María de Azkue, cuatro tomos, Madrid y Bilbao, 1989. Descripción sumaria de su contenido. Otro regalo de Andrés Urrutia: *Diccionario vasco-español-francés*, también de Azkue, Bilbao, 1984, obra indispensable para el no euskaldún. Ahora, el donante es Pedro Learreta. El libro se titula *Factfulness*, con un elocuente subtítulo en la edición española: *“Diez razones por las que estamos equivocados sobre el mundo. Y por qué las cosas están mejor de lo que piensas”*. El autor es Hans Rosling, si bien figuran como coautores de la obra Ola Rosling y Anna Rosling Rönnlund, respectivamente hijo y nuera de Hans Rosling. Publicación es español de Ediciones Deusto, Barcelona, 2018. Mi intento de desentrañar el significado del neologismo inglés *Factfulness*: “factualidad” o “facticidad”. El original “desafío” que el libro formula al lector, en

forma de *cuestionario*. En mi caso, mis respuestas a las preguntas del autor fueron a veces poco afortunadas. En definitiva, la obra nos conduce a la representatividad de los *hechos*, es decir, de los datos, que a menudo se rebelan contra los apriorismos o tópicos.

Carta número 60

225

Algo más sobre *cosas del lenguaje*. Otra donación de Pedro Learreta: el magistral libro de Michael J. Sandel, *Justicia. ¿Hacemos lo que debemos?*, Barcelona, 2018. Solución jurídica y juicio moral. Apasionante utilización de la técnica *del caso*. Los *casos* que sirven de punto de partida a Sandel. Las perspectivas filosóficas que propone el autor: el utilitarismo, la idea de libertad en Kant, la de la igualdad en Rawls y el concepto de mérito en Aristóteles. Otros *casos* que plantea Sandel, del pasado o actuales, reales o imaginarios, siempre alrededor de la Justicia. Distintos pensamientos de Kennedy y Obama en relación con el papel de la religión en la política. Correspondo a otra donación bibliográfica de Andrés Urrutia: los tres volúmenes de *Morfología vasca*, de Resurrección María de Azkue. En el terreno de las anécdotas judiciales: el *caso* en el que el fiscal abrió la puerta de la furgoneta.

Carta número 61

243

Libro regalado por Guillermo Alonso Olarra, a través de su mandatario Pedro Learreta: *El complejo oficio del profesor*, de Inger Enkvist, con un subtítulo de la edición española: “Consejos para una educación de calidad”, Madrid, 2016. Reseña de la obra, con algunas apreciaciones que me sugiere. Educación e instrucción. Selección del profesorado. Fomento de la conocida como *curiosidad*. El señuelo de la *investigación*. La *ilusión* de una formación que no se posee o de una instrucción que no se tiene. “Devaluación” de los programas y de las pruebas de conocimiento. Formación e Internet: “*Aprender del Internet es como cualquier tipo de comprensión de lectura y, para ser un buen lector, hay que saber mucho y haber leído mucho*”. De nuevo reivindicó la memoria; significado “físico” del *aprender*; cultura *innecesaria* y memoria *malvada*. Otras manifestaciones lapidarias de Enkvist. El riesgo de los docentes ante las llamadas “nuevas tecnologías”. Otro regalo de Luis Abril: *El imperio español. De Colón a Magallanes*, de Hugh Thomas, Barcelona, 2018. La epopeya española de América, vista con ojos de hoy. Pensamientos de Américo Castro y Walter Raleigh. Una gran personalidad en aquella gesta, Blas de Lezo, enlazada con Bernardo de Gálvez. Más *cosas del lenguaje*, a partir de la rara palabra *dicacidad*; sufijos y pullas entre frailes. Una vileza: la ingratitud ante el gesto altruista de un empresario de éxito. Joyas de la jurisprudencia: sentencia de la Sala Segunda del Tribunal Supremo de 21 de mayo de 2019. Violación dentro del matrimonio. Sobre el llamado “débito conyugal”.

Carta número 62

267

Despedida en la *segunda época*. Comentando comunicaciones de algunos de vosotros. Saldo mi deuda bibliográfica con Julio Fuentes por medio de la reseña del libro que recientemente me donó: *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*, Madrid, 2018. Autor, Sergio del

Molino. Ensayo (o conjunto de ensayos) de notable calidad literaria. El problema de la despoblación de una gran parte de España. La *abandonada* España rural y recuerdos de un día de verano de mi niñez, vivido entre y junto a labradores; último hito de la sacrificada recolección del cereal. El tenedor y la *horca*, que me hacen pensar en más *cosas del lenguaje*. Rasgos de ucronía y *lo que pudo haber sido y no fue*, en relación con la Segunda República; palabras de Ortega y Gasset. Añoranza de “lo histórico” en la España despoblada. Calomarde, carlismo y nacionalismo. Mi experiencia de la *emigración interior*: las tres oleadas de emigrantes al País Vasco. Mi efímera presidencia del Ateneo de Bilbao y dos *personalidades* de cuya amistad gocé: Luis de Castresana y Juan Manuel de Gandarias. Supuesto desenlace de la polémica sobre el lugar de nacimiento de Carlos Gardel y la identidad de su padre.

Carta número 63 289

Epílogo con el índice de la *segunda época*, pero sin previsiones. Repertorio de achaques. Pido disculpas por mi silencio desde junio. Bienvenida a Assumpta Oriol. Hacer previsiones resulta arriesgado. Facultades que conservo, a pesar de la Urología. Apreciaciones para compartir o, muy probablemente, para discrepar.

Carta número 64 292

Otro epílogo, con reconocimientos y alguna que otra jocosidad. Un inexcusable apartado sobre la vileza. Anatomía y lenguaje popular. Final sujeto a un nuevo *parte médico*.

II. Tercera serie. Sigue la miscelánea, con algunas cuestiones de Derecho, aunque expresadas en lenguaje llano

Carta número 65 305

No, no es mi intención caer en lo de *trilogía*. Galería de tipos, caracteres o personajes: el *querulante* (o pleitista contumaz). La responsabilidad por informar.

Carta número 66 338

Una feliz ocurrencia (léase bien el DRAE) de Eugenio Llamas. Sobre la importancia de la coma, a partir de una comunicación de Juan Bascónes. Libros recibidos como regalo: el de Claude Bowers. Ahora, el libro que me donó Julio Fuentes: *Tiempo de magos*, sobre filósofos alemanes del siglo XX. En torno a *cosas del lenguaje*, también *palabrerío*. Otro de mis “trabajos menores”: conferencia en Buenos Aires, con ocasión de mi investidura como doctor honoris causa.

Carta número 67 364

Dos admirables trabajos para profundizar en el *transhumanismo*: Juan Manuel de Prada y Danilo Castellano. *Cosas del lenguaje* o *palabrerío*. Mi trabajo “Sobre las palabras ‘responder’, ‘responsable’ y ‘responsabilidad’”.

Carta número 68 402

Algunos comentarios sobre mi carta número 67. Osada estancia *cerca* de Chernóbil, diez días después de la catástrofe nuclear; con anécdota incluida. En torno a la *aliteración*. Capítulo de *palabrería* en la sentencia del *proceso*. Un *trabajo menor*: “Sobre la actuación dañosa de los grupos”.

Carta número 69 426

Comunicaciones recientes: Eugenio Llamas, Elena Vicente e incorporación de Juan Ramón Manzano. Un poco de *palabrerío*. Lecturas recientes. *Regreso a Sefarad*, de Pierre Assouline; con observaciones sobre *palabras raras* o que yo desconocía. También con correcciones al traductor. Y con mi juicio sobre la obra. Otro libro interesante: *1968. El nacimiento de un mundo nuevo*, de Ramón González Férriz: las turbulencias que se vivieron aquel año. Un tercer libro: *El mundo de las ideologías*, de José Ramón Ayllón; echo en falta la cita de *El crepúsculo de las ideologías*. Por eso mismo, procede releer a Francis Fukuyama, el de 1992, y conocer su más reciente pensamiento. Otro de mis *trabajos menores*: el artículo titulado ¿Puede ser la electricidad “producto defectuoso”?

Carta número 70 471

Ecos de sociedad. Un libro que califico como excelente, incluso asombroso: *El artesano*, de Richard Sennett, apología del trabajo bien hecho. La víctima del trabajo, sobre todo del intelectual: el “cabeza quemada” y la *ergopatía*. Personas para el recuerdo o *personalidades*: José María Arroyo. Galería de personajes, *tipos* o caracteres: el “raro”. Otro libro de Sennett, también admirable: *El respeto*. Pongo fin a la serie de *escritos menores*: “El resultado en la obligación del médico. ¿Ideas sensatas que pueden volverse locas?” Parte médico; gracias a Dios, bueno.

Carta número 71 525

Agradecimientos. *Palabrerío*. Descubrimientos en el Diccionario. Rescatando algunos clásicos: el libro *La vendimia de la florida picardía*. Expresiones de moda. Dichos castizos. Palabras “raras”. Puntualizaciones y relatividad de la “rareza”. Libros: *El hombre que fue Chesterton*, de José Ramón Ayllón. Uno admirable: *El infinito en un junco*, de Irene Vallejo. *Dignidad*, de Javier Gomá Lanzón. Dos anécdotas: episodio en el aeropuerto de Bucarest y el caso del abogado que quería emocionarse ante el tribunal de jurado. Leve incursión en el cine: grandiosa e intrigante película norteamericana titulada en español *La duda*. Apéndice a la galería de *tipos, caracteres o personajes*: el *charlatán* (un oficio) y el *teatrero*. Apéndice de regreso al terreno de las palabras.

Carta número 72 556

El pecado de otro libro. Lo de la epidemia. Sobre libros: de San Pablo a Woody Allen, y otros libros *nuevos*. También *palabrerío*. Almacenando años: gracias por las felicitaciones. Una información curiosa sobre Ennio Morricone

PRESENTACIÓN

Sostiene el dicho popular que *nunca segundas partes fueron buenas*. Se desvirtúa lo antedicho por la realidad de este segundo libro de Ricardo de Ángel, que, en la estela del primigenio *Haciendo memoria* incide de nuevo, a través de un estilo epistolar, en una serie de reflexiones, que no solo son de rabiosa actualidad en estos extraños tiempos de pandemia, sino que, además, vienen trufadas por trabajos del autor (que él llama *menores*, y que yo llamaría *singulares* y que no desmerecen en absoluto de otros suyos de más largo aliento y extensión) que intercalados entre el texto de las cartas, llevan al lector a un universo hipertextual que refleja de forma fidedigna sus inquietudes y pensamientos.

Una vez más, el autor despliega ante el lector todo un abanico de opciones, ya que este libro puede leerse en el orden que el lector desee. De forma similar a la celebrada *Rayuela* literaria, el final es el principio y viceversa y las misivas que se nos dirigen, apelándonos como lectores, presentan incursiones variadas y susceptibles de lectura total, parcial, sistemática u ocasional. En suma, una técnica que recuerda mucho a la de las actuales redes sociales y que busca la máxima comunicación con el lector/receptor.

El autor sabe que en esta *segunda época*, que pone de relieve la continuidad tanto numérica como temática con las de la primera época, recogidas en *Haciendo memoria*, y sin caer en la trilogía, cabe hablar de una *tercera serie* que inicia a partir de la carta 65 con un texto que deja a las claras que no es un *querulante* o contumaz autor en materia epistolar, sino que aún tiene muchos temas de enjundia que tratar y exponer, para delicia y satisfacción del lector. ¡Ojo a esta *tercera serie*(sic) que es aún más jugosa que las anteriores!

Alguien podrá calificar estos textos de *miscelánea*. El que suscribe, sin embargo, como presentador del texto, no tiene más remedio que trascender a esa definición, de por sí vaga e incluso encuadrable, por similitud, en la categoría de los *conceptos literarios (o jurídicos) indeterminados*. Para mí, son retazos de vida, de experiencia

que nos ofrece el autor, y en los que prolonga el magisterio jurídico y vital (ahora aún más vital) que nos ha dado y nos da a lo largo de su biografía.

Por eso agradece la Academia Vasca de Derecho al autor, socio de honor, su esfuerzo y su compromiso, al prologuista Luis Abril su fina ironía, a la editorial Thomson Reuters Aranzadi y a la entidad Ikeder, su valiosa colaboración y como no, espera la continuación del trabajo del autor, por este u otro camino, continuación que de seguro pronto podremos ver.

No hay dos sin tres, es el dicho popular. *No, no es mi intención caer en lo de la trilogía*, remacha el autor. Y añade este presentador, ya metidos en paremiología, que, *a la tercera va la vencida*.

¡Expectantes sumus!

Andrés M. Urrutia Badiola

*Academia Vasca de Derecho
Zuzenbidearen Euskal Akademia*

PRÓLOGO

Héteme aquí otra vez. Cosas del maestro, debiera decir. Ni en la primera ocasión, con *Haciendo memoria*, pude acreditar merecimiento alguno para abrir plaza, esto es, para firmar el Prólogo, ni en esta segunda consigo encontrar razón suficiente para hacer lo propio, a pesar de haber tenido dos años más para intentarlo. Ricardo de Ángel me ha nombrado algo así como prologuista oficial también de este segundo tomo de sus “memorias impropias”, y cumpla con el encargo ya de saque, sin el mínimo intento de justificarme. Ya lo hice la vez anterior, con lo cual a los argumentos que entonces esgrimí me remito. Ahora no puedo invocar sino la obediencia debida. Vayan al lector disconforme mis disculpas, que bien sabemos todos que no manda marinero donde manda patrón.

Sí debo revelar que Ricardo es patrón generoso. Mi prólogo anterior me fue retribuido de una forma singular: enmendando mi ya famoso “notable de la espantada” en *Civil II*, junio de 1968, y subsanándolo de su puño y letra por un “notable, digo sobresaliente” que me supo a gloria a pesar de los años que habían pasado desde el examen de autos. Me añadió también, en la papela de enmienda, que la matrícula de honor no me la daba, que eso era otro cantar, porque exigía comparación y su memoria no llegaba tan lejos. Argumento este inapelable, de grande del Derecho. De figura. De lo que él es y siempre fue. Y conste que hago esta confesión previa sólo para evitar habladurías. Porque, a pesar de lo que hoy estilan algunos prologuistas de nivel, lo que realmente compete a quien ejerce tal función es centrarse en el libro y en su autor, y dejarse de asuntos personales. Y eso es lo que quiero y debo hacer, y no otra cosa. Así que vamos allá.

Y el allá está en que las cartas de Ricardo de Ángel a un grupo de sus alumnos de la Universidad de Deusto, que parecían abocadas a su final una vez recogidas las primeras 43 en un precioso volumen que llevó por título *Haciendo memoria*, lejos de acabar, resurgieron. Y resurgieron, no de cualquier manera. Lo hicieron como si fueran el ave fénix, el olmo viejo herido por el rayo de Machado, o la lava abrupta del Etna en erupción. Resurgieron con todas las de la ley.

Y como todo en la vida tiene su porqué, quiere el prologuista indagar algo más en las razones de tal renacimiento, que sin duda fueron determinantes a la hora de quebrar la voluntad de “terminar en la 43” que había manifestado reiteradamente Ricardo y que, en último extremo, hicieron posible la publicación de este segundo volumen de cartas que hoy, lector –y me repito– tienes en tus manos.

Pues bien: para quien esto escribe, la razón próxima de este *Otras cosas de ayer y de hoy* está en la enorme enorme carga emocional que generó la presentación pública de *Haciendo memoria* en Bilbao. Y la razón remota... ¡ay, la razón remota! La razón remota tiene, a mi entender, un punto mágico. Porque lo cierto es que tan pronto tuvimos aquel libro en la mano, todos los que teníamos algo que ver con él, con la excepción quizás de su propio autor, caímos en la cuenta de que las cartas del maestro, para entonces, habían cobrado vida propia. Y como la vida se abre paso siempre, pues eso. Pasó lo que tenía que pasar. Gracias al cielo. Pero volvamos al análisis causal.

El 7 de junio de 2018, jueves para más señas, aterrizaba este escritor en Bilbao con una agenda preparada por Ricardo con cuidado extremo. Quiso, en primer lugar, el maestro comer conmigo mano a mano, y el recuerdo que guardo de aquel almuerzo para mí ha de quedar, por intenso e inolvidable. Fuimos después a lo que fue su despacho de siempre, en Heros, 28, una visita que no podía faltar en un día tan especial, porque no en vano aquellas paredes habían sido testigos silentes tanto de su amplísima contribución escrita, teórica y doctrinal, en el campo del Derecho, como de la preparación concienzuda de sus no menos admirables “bajadas a la arena” en materia de práctica jurídica. Y al recorrer aquella estancia me pareció recordar la primera vez que anduve solo por los pasillos de La Scala de Milán, o que pude fisgar con timidez patente el césped de Maracaná. Los tres eran lugares, pensé, que albergarían para siempre la huella del genio. Y lo digo yo, que esos partidos los leo bien, porque afortunadamente, y a lo largo de los años de mi no corta vida profesional, he tenido la oportunidad de presenciar muchos.

Pues bien, y sigo con el día memorable: de aquella Scala del Derecho salimos caminando a la sede del Ilustre Colegio Notarial del País Vasco, donde con pompa y circunstancia iba a tener lugar la presentación pública de *Haciendo Memoria*. En la mesa, Ricardo de Ángel, flanqueado por Andrés Urrutia, Presidente de la Academia Vasca de Derecho y editor, por tanto, del libro, y por mí mismo, no sé muy bien en calidad de qué. Y en la sala, todo el mundo del Derecho local y foráneo rodeando

la figura del maestro, autoridades, amigos, alumnos, hasta partidarios había. Todo se conjuró para que él se sintiera bien, en su mundo, respetado y querido. Disfrutó, y bien que pudo notarse, en su espectacular intervención, que cerró el acto después de que Andrés abriera turno con brillantez y señorío, y yo cumpliera con equidad y aseo. Estuvo Ricardo al nivel de las grandes tardes, todo el mundo quiso hablar con él, abrazarle, hacerse fotos. Dedicó libros, llamó a cada uno por su nombre, intervino en todas las conversaciones, saludó, fue y vino, y allí seguía cuando yo, muy tarde ya, me despedí a la francesa, que tenía madrugón para volar a Madrid bien temprano, cosas de la jubilación activa, qué le íbamos a hacer.

Pero quise, antes de regresar al hotel, cerrar la jornada cruzando el puente camino de Deusto. No por nada, sino por volver por un rato a un mundo que fue mío, y darles en ocasión tan especial las buenas noches a la Universidad y a la ría, vencida la tarde y con las sombras del crepúsculo asomando por detrás del Serantes, y cegado por la misma luz que todo lo envolvía entonces, cuando era estudiante, en aquellas semanas nerviosas de los exámenes de junio.

Y en esas estaba cuando caí en la cuenta de que llevábamos año y pico de cartas de Ricardo, que estas estaban recién editadas, y que él nos había asegurado que no habría más. Y entre el día de emociones, la luz, la ría, Deusto, el Serantes y que uno es como es, fue encontrando la nostalgia terreno abonado para empezara hacer de las tuyas.

De manera que allí mismo, sobre la marcha, con la puesta de sol de Bilbao como testigo, me prometí a mí mismo no renunciar. Debiéramos animar al maestro a que siguiese. No me cupo duda alguna de que mi propio sentimiento de desamparo lo estarían experimentando para entonces, ya, una buena parte de los discípulos de Ricardo asistentes a la presentación. Todo aquello estaba resultando demasiado valioso como para dejarlo extinguirse y que, tal como había venido, se fuera. Bastantes de los destinatarios de las cartas, en la correspondencia nuestra con Ricardo derivada de las mismas, habíamos abierto ya hacía algún tiempo el caso en favor de la continuidad. Tendríamos que ponernos de acuerdo unos cuantos y volver a insistir. Y aquella tarde mágica, unida al hecho de poder tener, físicamente, *Haciendo memoria* en la mano y bien agarrado, debieran terminar obrando el milagro.

Y luego, claro está, quedaba la razón remota. Aludía más arriba al hecho de que, para entonces, y con independencia de que el autor hubiese anunciado su inten-

ción de no seguir, las cartas habían cobrado ya vida propia. Quiero decir con esto que habían hallado su lugar bajo el sol, que el colectivo de destinatarios, en crecimiento por cierto, vivía mejor con cartas que sin ellas, y que aquel universo epistolar constituía ya un enorme juego de suma positiva en el que todos los intervinientes salíamos ganando, bien que gracias a la dedicación, al tiempo y sobre todo al talento y a la inteligencia emocional de Ricardo. Y a talento asegurado, si tiempo y dedicación volvían a aflorar, esto es, si el autor lograba sobreponerse a su voluntad inicial y manifiesta de acabar con aquello, cabría retornar a los buenos tiempos sin duda alguna.

Ya de vuelta de Bilbao, el 9 de junio, sábado, me propuse llamar al maestro para ver cómo estaba y valorar la situación. Los fastos de la presentación se habían extinguido ya y habían ganado terreno en mi ánimo los recuerdos. Antes de localizarle, fui repasando casi de memoria todo lo que las cartas encerraban: los pasajes de su vida, la correspondencia cruzada posterior, las recomendaciones de libros, los muy agudos perfiles de ilustres personajes a quienes habíamos conocido en Deusto, o las reflexiones compartidas sobre música, derecho o filosofía, sobre política o sobre la vida universitaria de antes y de ahora. Casi, casi, sobre cualquier cosa, que tanto daba.

Con lo cual, para cuando fui a llamarle, había ya concluido que aquellas cartas enriquecían nuestras vidas según los ritmos de unas partituras inesperadas que el maestro componía, más o menos, cada mes y cuyas melodías iban poco a poco metiéndose dentro, y saliendo solas, pidiendo ser cantadas, interpretadas por instrumento solista o tarareadas sin más, precisamente cuando a ellas –a las melodías, digo– les daba la gana.

Y no me costó nada caer en la cuenta de que la magia de las cartas estaba ahí: Ricardo las escribía pero no podía controlar sus efectos, pensara él lo que pensara, porque las misivas en cuestión no eran textos, sino fragmentos de vidas, de la suya y de las de los demás, que a unos y a otros nos tocaban el alma en una extraña interacción que ni él cuando empezó a escribirlas, ni nosotros cuando fuimos haciéndonos a recibirlas, hubiéramos sido en modo alguno capaces de ni de intuir, ni siquiera de imaginar.

Expuesta queda, por tanto, y según mi leal saber y entender, la genealogía de este *Otras cosas de ayer y de hoy*, predestinado a existir desde antes, incluso, de la aparición de *Haciendo memoria*. El prólogo que escribí para el primero de los libros

rige plenamente para ambos, que no son sino las dos caras de una misma moneda. Ciertamente es que en cada uno de ellos Ricardo ha hecho lo que ha tenido a bien hacer, claro está, pero es posible que, a la hora de analizar ambos en bloque, deba decir que este segundo, que incluye lo que él llama segunda y tercera serie de sus cartas a algunos de sus antiguos alumnos de la Universidad de Deusto, sea seguramente aún más “de Ángel” que el primero. Es más amplio, su hermano marchaba por delante, y bueno es el maestro como para renunciar a seguir subiendo... Parece como si en él, Ricardo no quisiera ni asumir ni reconocer lo inabarcable del saber. Es este segundo libro como un gigantesco puzzle de miles de piezas de distintos tamaños, ordenadas todas según sus criterios o revueltas a su conveniencia, extendidas en el suelo de una sala tan alargada como la vida misma, y que ya a primera vista reflejan una imagen nítida de cuanto hay detrás, una pintura inmensa, quién sabe si figurativa o abstracta, pero en cualquier caso, bellísima.

Decía al inicio de este prólogo que este conjunto disjunto de cartas pudieran muy bien constituir las “memorias impropias” de Ricardo de Ángel. No voy a ir más allá porque él mismo rebate en sus textos la tesis de que sean sus memorias propias, esto es, su autobiografía, y para afianzarse en su opinión es capaz de negar hasta la existencia de cuanto pudiera conformar su relato personal. Pero lo cierto y verdad es que las cartas que componen este libro, a imagen y semejanza de lo que ocurrió con las incluidas en el anterior, son interesantísimos episodios vitales de uno u otro signo y de muy variada condición, en los que hablando del mundo y de la vida, de unas cosas y de otras, de pandemias, confinamientos y reclusiones, de terceras personas y de personas de tercera, de segunda o de primera, al final, y como sin querer, habla de sí mismo, cuenta parte de lo que ha vivido, permite que el lector deduzca lo que no cuenta y escribe, por tanto, nada más y nada menos que sus memorias.

Memorias impropias, pudiéramos decir y así lo he dicho, porque llegan aparentemente sin querer, como al sesgo, sin darse su autor importancia. Pero el caso es que, impropias o propias, memorias son, y en ellas recuerda el maestro fragmentos de su vida, expone sus pareceres personales, emite juicios de valor, y cuenta cosas tal y como él las vio o las vivió, convirtiéndose, bien que a su pesar, en protagonista pleno de una narración.

Han sido unas cuantas las veces que Ricardo de Ángel me ha atribuido por activa y por pasiva una parte, que yo nunca reconoceré como significativa –Andrés Urrutia y Sergio Salcines son los que han echado el resto– de la “culpa” de que sus

cartas hayan terminado encontrando en forma de libro su pasaporte a la posteridad. Maestro, déjeme que le diga una cosa: ojalá hubiera tenido algo más que ver en ello. Asumiría con gusto, y se lo aseguro firmemente, hasta la responsabilidad completa. Porque estos dos libros suyos, *Haciendo memoria* y *Otras cosas de ayer y de hoy*, servirán, como alguna vez dije, como lecciones de vida para quienes tengan, a lo largo del tiempo, la fortuna de procurárselos. Y puedo garantizarle que quien firma estas líneas los llevará siempre en su corazón.

En Madrid, a 1 de octubre de 2020.

Luis Abril Pérez

Alumno del Profesor Ricardo de Ángel Yágüez
(*Derecho civil II*), en la Universidad de Deusto, curso 1967-68